GEOPOLÍTICA RIOPLATENSE DE BRASIL

PEDRO SANTOS MARTÍNEZ
pemar@lanet.com.ar
Academia Nacional de la Historia
Argentina

Resumen

Después del Tratado de Tordesillas, primero Portugal y después Brasil gestionaron correr la línea divisoria del Atlántico más al Oeste, hasta llegar al Río de la Plata y esto desató el conflicto con la Confederación Argentina, que tenía la soberanía de ambas márgenes. Desde entonces, los brasileños se empeñaron en hacer efectiva su presencia sin desdeñar la posibilidad de una guerra. Pensaban que se debía aniquilar a Rosas y sostenían que para sostener el equilibrio rioplatense era necesario mantener la independencia del Estado Oriental y del Paraguay. Rosas se negó a aceptar la independencia del segundo Estado porque consideraba que era una provincia argentina, pero un Congreso celebrado en Asunción declaró la independencia del Paraguay y Brasil la reconoció. A comienzos de 1846, un ejército paraguayo fue derrotado por Urquiza en Laguna Limpia terminándose por firmar el Tratado de Alcaraz (17 de agosto de 1846). El delegado británico sugirió a Brasil el envío de un emisario a Europa para obtener el apoyo a los propósitos brasileños y convenir un acuerdo secreto con Londres y París con el fin de detener las "vistas ambiciosas" de Rosas. Éste ordenó a Guido pedir su pasaporte y volver a Buenos Aires. Las explicaciones que el canciller brasileño proporciona, satisfacen a Rosas.

Desde Inglaterra fue enviado a Buenos Aires Tomás Hood, quien propuso condiciones que no fueron aprobadas por ninguno de los parlamentos de las dos potencias europeas. Después se comisionó a Lord Howden para conseguir un acuerdo que también se desaprobó. El delegado francés aconsejó enviar una fuerte expedición para terminar definitivamente con Rosas, pero Inglaterra no lo comparte. En marzo de 1850, Rosas fue autorizado a disponer de los fondos necesarios que hicieron efectiva la incorporación del Paraguay a la Confederación, presumiéndose un inminente estallido de la guerra. Brasil resolvió la alianza con Francia y Rosas ordenó a Guido romper relaciones con el Imperio, y ante esta situación internacional fue rechazada en Buenos Aires la renuncia de Rosas. En febrero de 1851, el ministro brasileño Silva, informa confidencialmente la visita de un agente de Urquiza con la propuesta de pasarse a la causa del Brasil, que al poco tiempo se concretó y ocasionó la derrota de Caseros.

Brasil contrató soldados alemanes en Hamburgo. Rosas intentó promover la deserción de ellos a favor de la Argentina, embarcándolos sigilosamente hacia Buenos Aires; pero la operación fracasó. Los brasileños también realizaron gestiones para reclutar soldados en Italia y en Francia, todo lo cual testimonia los alcances internacionales del conflicto.

Palabras clave: Caseros, incógnita, revelación, documentos, diplomáticos.

Abstract

After the Treaty of Tordesillas, first Portugal and then Brazil negotiated to move the dividing line of the Atlantic Ocean further to the West up to the River Plate. This situation unleashed the conflict with the Argentine Confederation that had the sovereignty over both limits. Since then, Brazilians insisted on making their presence effective without scorning the possibility of a war. They thought that Rosas had to be annihilated and they sustained that in order to keep the River Plate region balance, it was necessary to maintain the independence of the Eastern State and Paraguay. Rosas refused to accept the independence of the second State because he considered it was an argentine province. However, a Congress celebrated in Asunción declared the independence of Paraguay, and Brazil recognized it. At the beginning of 1846, the armed forces of Paraguay were defeated by Urquiza in Laguna Limpia, and the Treaty of Alcaraz was finally signed (August 17, 1846). The British delegate suggested Brazil to send an emissary to Europe to obtain support for the Brazilian purposes and to reach a secret agreement with London and Paris with the aim of stopping the "ambitious visions" of Rosas. He ordered Guido to ask for his passport and return to Buenos Aires. The explanations provided by the Brazilian chancellor satisfied Rosas.

Tomás Hood, who was sent to Buenos Aires from England, proposed conditions that were not approved by any of the parliaments of the two European powerful countries. Then, Lord Howden was commissioned to reach an agreement that was also disapproved. The French delegate advised to send a strong expedition to finish with Rosas definitely. But, this situation was not shared by England. In March 1850, Rosas was authorized to dispose of the necessary funds that made the incorporation of Confederation of Paraguay effective presuming an imminent outbreak of the war. Brazil resolved the alliance with France, and Rosas ordered Guido to break the relationships with the Empire. In addition, before this international situation, the resignation of Rosas was rejected in Buenos Aires. In February 1851, Silva, the Brazilian minister, informed, in a confidential way, the visit of an Urquiza's agent with the proposal of moving to the Brazilian cause that shortly after, was carried out and brought about the defeat of Caseros.

Brazil hired German soldiers in Hamburg. Rosas intended to promote their desertion in favor of Argentina boarding them confidentially towards Buenos Aires. But, the operation failed. Brazilians also took measures to recruit soldiers in Italy and France. It gave testimony about the international importance of the conflict.

Key words: Caseros, mystery, revelation, documents, diplomats.

Una breve introducción

Después del Tratado de Tordesillas, primero Portugal y después Brasil gestionaron correr la línea divisoria del Atlántico más al Oeste, hasta llegar al Río de la Plata. Entonces, se desató el conflicto con la Confederación Argentina, que tenía la soberanía sobre ambas márgenes. Desde entonces, los brasileños se empeñaron en hacer efectiva su presencia, sin desdeñar la posibilidad de una guerra, preparándose para ello.

I. Una década decisiva: preludio de guerra (1840-1850)¹

Gestiones brasileñas

En 1841, el italiano Garibaldi ofreció su escuadra a Brasil para hostilizar a la Confederación. Al retirarse, Francia e Inglaterra continuaron bajo la égida de Buenos Aires y las provincias de Corrientes y Entre Ríos. Al no recibir ayuda brasileña, Paraguay ajustó un acuerdo con Rosas. A esta altura de los sucesos rioplatenses, Brasil consideró que se hacía necesario aniquilar a Rosas.

En 1842, Oribe, al frente de un ejército común con la Confederación, iría a Montevideo para expulsar a los gobernantes impuestos durante el bloqueo

¹ Para el estudio de los temas abordados, existe una numerosa bibliografía, pero hemos seleccionado sólo algunos estudios: Alberto Ezcurra Medrano, La independencia del Paraguay. Historia de una desmembración argentina, Buenos Aires, Ediciones Católicas Argentinas, 1941; MANUEL GALVEZ, Vida de don Juan Manuel de Rosas, Buenos Aires, Editorial Tor, 1949; ANH. HNA, Buenos Aires, El Ateneo, tomo VII, 2^{ao} Sección, cap. II-IV, IX-X, 1951; José María Rosa, La caída de Rosas, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1958 y su Historia Argentina, tomos IV y V, Buenos Aires, Juan Grande, 1965; Efrain Cardozo, El Imperio del Brasil y el Río de la Plata. Antecedentes y estallido de la Guerra del Paraguay, capítulo I, Apartado I, Buenos Aires, Librería del Plata, 1961; José Luis Busaniche, Historia Argentina, Buenos Aires, Solar Hachette, 1965; Historia Argentina, tomo III, capítulos 30-32 y 37-38, dirigida por Roberto Levellier, Buenos Aires, Plaza y Janes, 1968; Raúl Botelho Gosálvez, Proceso del subimperialismo brasileño, Tercera edición revisada, New York, Maity Publishing Co., 1977; CAYETANO BRUNO, Historia Argentina, Buenos Aires, Editorial Don Bosco, 1977, pp. 468-525; José Felipe Marini, Geopolítica de la desintegración rioplatense, capítulos II-IV. Buenos Aires, Escuela Superior de Guerra Aérea, 1986; Jorge Oscar Sulé, Rosas v sus relaciones con los indios, capítulos VIII-XIII, Buenos Aires, Corregidor, 2007.

de 1838; pero los ministros de Inglaterra y Francia comunicaron a Rosas la oposición de sus países a la invasión de Oribe a la Banda Oriental y tomaron actitud de beligerancia contra Rosas y Oribe. Éste, al ser derrotado, se refugió en Buenos Aires. El canciller brasileño Honorio Carneiro Leao ofreció al ministro argentino en Río, Tomás Guido, una alianza para la derrota de los unitarios y riveristas; también su ayuda para acabar con la acción unitaria en Montevideo, a cambio de que los argentinos colaboraran para aplastar a los farrapos. Así, Rosas tendría la libertad de actuar en el Estado Oriental y en el Imperio de Río Grande. Guido aceptó y envió la propuesta, que ya había sido firmada por el Emperador, pero Rosas la rechazó. La posibilidad del apoyo europeo no se cristalizó y Paulino Soarez da Souza reconoció, en nombre de Brasil, el bloqueo argentino a Montevideo. Al Presidente de Matto Grosso, Juan Antonio Pimenta Bueno, se le encomendó reconocer la independencia de Paraguay, porque la unión de este país con Bolivia dificultaría la cuestión de límites, así como la navegación del río Paraguay.

El reconocimiento de la República del Paraguay

Brasil aseguraba que para sostener el equilibrio con la Confederación era necesario mantener la independencia del Estado Oriental y del Paraguay. Rosas se negó a aceptar la independencia del segundo Estado, que Brasil alentaba, e incitó a Carlos Antonio López para que evadiera el dominio de Buenos Aires. Es así como López (en nombre el Paraguay) y Ferré (en representación de Corrientes) propusieron la reunión de un Congreso en Asunción, en el cual se declaró la independencia del Paraguay (2 de noviembre de 1842). Esa resolución se le comunicó a Rosas, quien manifestó que no podía aceptar esa resolución (26 de abril de 1843). Cuatro meses más tarde, los paraguayos respondieron, lamentando esa negativa, pero esperaban que Buenos Aires no pusiera inconvenientes para el comercio y las relaciones amigables.

Ese mismo año, 1843, Paulino de Souza fue destinado al Ministerio con el objeto de preparar a Brasil para una acción contra Rosas. En esa oportunidad, fue enviado Casançao de Sininmbú en misión especial para hostilizar a Rosas y a Oribe, desconociendo el bloqueo argentino a Montevideo que el Gobierno de Buenos Aires interpretaba como intervenir en guerra contra la Confederación. Como no prosperó la intervención anglo-francesa, Brasil tuvo que reconocer el bloqueo argentino a Montevideo.

Florencio Varela fue enviado a Londres desde Montevideo en agosto de 1843, para que el canciller inglés Aberdeen comprendiera que la causa de la humanidad reclamaba la presencia británica, pues consideraba que la tutela inglesa permanente era la manera de salvar Montevideo. Se compensaba con la libertad absoluta de comercio, al igual que la libre navegación del Plata y sus afluentes. Para convencer a Londres y a París, los unitarios publicaron las Tablas de sangre, que redactó José Rivera Indarte; en esta obra, trataban de demostrar los presuntos asesinatos cometidos por Rosas. Como no obtuvo buenos resultados en su misión, Varela regresó a Río de Janeiro.

Para reconocer la independencia de Paraguay en nombre de Brasil, fue enviado Pimenta Bueno a Asunción. A pesar de la buena disposición de Rosas con López, a quien vendió armas de guerra, el Presidente paraguayo firmó un Tratado de Alianza con Brasil, que le aseguraba protección en el caso de hostilidades. También se aseguraba la libre navegación de los ríos Paraná y Paraguay en toda la extensión de los dos territorios (7 de octubre de 1844). Pero Brasil excluía esa misma libertad para sus ríos interiores. El Vizconde de Abrantes fue enviado nuevamente a París y a Londres con el objeto de solicitar ayuda. En un memorandum a esos gobiernos, afirma que el Imperio consideraba que era su deber mantener la independencia e integridad de la República Oriental y del Paraguay. Por ello "es forzoso adoptar medidas que tengan por objeto contener al gobierno de Buenos Aires" (9 de noviembre de 1844). Brasil se dedicó a preparar a Paraguay para la guerra contra Rosas, facilitándole asesoría técnico-militar, así como proveyéndolo de armas y municiones. También el Imperio logró que Austria, Bolivia y Venezuela reconocieran la independencia de Paraguay. Otro tratado semejante se firmó con Corrientes y Entre Ríos. En conocimiento de esos tratados, Rosas prohibió la salida de la Confederación de todo barco con destino a Corrientes o al Paraguay, así como el ingreso de los procedentes de esas provincias. El embajador Guido presentó dos notas de protesta; en una nota enviada desde París a su gobierno, el Vizconde de Abrantes insiste en la declaración de Corrientes y Entre Ríos como estados independientes porque "será un obstáculo más [...] al plan de Rosas [...] de unir por los lazos federativos todas las provincias que formaron antes el Virreinato" (6 de febrero de 1845).

El general Paz comandaba el ejército aliado de Corrientes y Paraguay ("ejército aliado pacificador"), cuya vanguardia, a las órdenes de Madariaga, se lanzó contra Rosas. López publicó un manifiesto de agravios contra Rosas,

porque no reconocía el comercio fluvial. Al comienzo de 1846, un ejército paraguayo dirigido por Francisco Solano López (hijo del Presidente) se trasladó a Corrientes para colocarse a las órdenes del general Paz, pero fue derrotado por Urquiza en Laguna Limpia (4 de febrero), terminándose por firmar el Tratado de Alcaraz (17 de agosto de 1846). Finalmente, López regresó al Paraguay.

Cuando en 1844 cayó en Brasil el gabinete de Carneiro Leao, el ministro inglés, con la posibilidad de unir a Inglaterra y Francia al Brasil en una guerra contra Rosas, facilitó la salda del general Paz de Montevideo, para llevarlo a la frontera con Corrientes. Le entregó 20 millones de reis para comprar equipos. En 1845, se insistió en una política independiente de Río Grande, y Brasil retomó la política agresiva contra la Confederación. Paolino Suarez de Souza asumió la cartera de Negocios Extranjeros de Brasil y buscó la colaboración activa anglo-francesa contra Rosas. Asimismo, destinó una misión a Montevideo para hostilizar a Oribe y al gobernador de Buenos Aires.

El delegado británico sugirió a Brasil el envío de un emisario a Europa para que se considerara la participación con los propósitos brasileños; con tal objeto, se designó al Vizconde Abrantes con el pretexto de convertir un tratado de comercio, pero el objetivo verdadero era negociar un acuerdo secreto con Londres y París para detener las "vistas ambiciosas" de Rosas sobre el Río de la Plata, es decir derrocarlo porque consideraban que era una vergüenza para el mundo. A eso se agregaban los propósitos de defender la independencia de la Banda Oriental, proteger al Paraguay y terminar la guerra entre Buenos Aires y Montevideo. En París, este emisario no obtuvo buen resultado, porque Francia no quería una acción semejante a la de 1848. Los dos países estarlan dispuestos al envío de fuerzas navales, pero las acciones terrestres correrían a cargo de Brasil.

Insistencia en fragmentar la Confederación

Los europeos apoyaban la independencia Oriental, de Paraguay y de Entre Ríos; es decir, apoyaban la fragmentación de la Argentina, la transformación de Montevideo en una factoría comercial con libre navegación de los ríos para ingleses y franceses y la transformación de Entre Ríos y Corrientes como estados independientes (1844-1845). En enero de 1845, el Gobierno de la Defensa de Montevideo estaba dispuesto a entregar a Brasil el territorio al este del río Uruguay con una compensación mínima de un millón de pesetas.

Brasil ya había reconocido la independencia paraguaya y por un convenio se comprometió a gestionar que las demás potencias la reconocieran. Rosas ordenó a Guido que pidiese sus pasaportes y volviera a Buenos Aires. El canciller brasileño se resistió a la partida del representante de la Confederación, quien recibió nuevas instrucciones de solicitar el pronunciamiento formal del gabinete imperial. Rosas insistió, pero en Río ya habían cambiado al ministro. Guido rompió relaciones, recapitulando todos los cargos que ya había formulado (17 de agosto de 1845). El ministro brasileño concurrió personalmente al domicilio de Guido para manifestarle que su país no quería guerra contra la Confederación y que por ello cambiaría de política: retiraría la escuadra de Montevideo y no ratificaría el pacto con Paraguay. Rosas quedó satisfecho con la información que le había transmitido Guido y le ordenó que continuara en Río de Janeiro; pero no levantó el bloqueo a Montevideo y se negó a retirar su ejército tras el Uruguay. Entonces, la escuadrilla argentina fue apresada por los anglo-franceses. Como Oribe se negara a desalojar Colonia, las potencias aliadas ocuparon la plaza, después se apoderaron de Martín García y saquearon varios pueblos (Gualeguaychú, Salto y otros). La escuadra coaligada llevaba armamentos y mercaderías: las primeras pudieron ser desembarcarlas, pero las mercaderías no tuvieron compradores.

La opinión pública en Inglaterra y Francia obligaba a sus gobiernos a cambiar de actitud: proponían hacer la paz con Rosas (1845-1846). Fue, entonces, enviado a Buenos Aires Tomás Hood para arreglar los problemas, cuyas condiciones fueron aceptadas: reconocer la soberanía de los ríos, devolver Martín García y los buques tomados a Brown, así como el desagravio a la bandera argentina. Era la derrota de la intervención anglo-francesa; pero estas condiciones no fueron aprobadas en los parlamentos de las dos potencias europeas, que enviaron a Lord Howden como nuevo comisionado para conseguir que Rosas mejorara sus condiciones.

Por su parte, Brasil reforzó su estación naval en Montevideo, llevando una importante cantidad de soldados a esa plaza y efectuó desplazamientos militares en la frontera de Río Grande. Guido protestó y fueron retiradas las fuerzas brasileñas de Montevideo y de Río Gande. Al finalizar el año, se rompió el Tratado de Alcaraz, que habían firmado Urquiza y Madariaga en 1846, al ser derrotado Francisco Solano López.

La ocasión era propicia para Rosas, quien ordenó a Guido solicitar al gabinete Imperial el cumplimiento del Tratado de 1828 que garantizaba el reconocimiento de la independencia del estado Oriental por parte de los dos Estados, pues los brasileños habían desembarcado tropas en Montevideo, Colonia y Maldonado. Hacia 1847, hubo un cambio de ministro en Río y asumió

como nuevo titular Saturnino de Souza, quien quiso acercarse a Rosas con la idea de abandonar completamente Montevideo y reconocer a Oribe.

El delegado inglés Howden ya estaba en Buenos Aires y Rosas insistió en la El delegado inglés Howden ya estaba en Buenos Aires y Rosas insistió en la posición que ya había sostenido: ni libre navegación de los ríos, ni libre comercio, ni retiro de las fuerzas argentinas en la Banda Oriental. Howden se separó del representante francés Walewski, para negociar con el Jefe de la Confederación un convenio semejante al de Hood, pero, al ser desaprobado en Londres, debió regresar. En reemplazo de los anteriores hubo nuevos comisionados en el Río de la Plata: Gore por Inglaterra y Gros por Francia. Éstos lograron obtener la estabilidad de Oribe en Montevideo y Rosas estaba fortalecido en Buenos Aires. estabilidad de Oribe en Montevideo y Rosas estaba fortalecido en Buenos Aires. Es decir que había victoria americana por el reconocimiento de la soberanía en los Estados del Plata, la soberanía argentina en el Paraná y el desagravio de la bandera argentina y oriental por los cañones de Trafalgar y Navarino. Francia insistió en que no podía retrocederse y el diplomático Walewski aconsejaba enviar una fuerte expedición para terminar definitivamente con Rosas; pero Inglaterra no participaba de esa posición. En estas circunstancias, llegó a Río la noticia de que el Emperador francés había caído y se instauró la República socialista (1848). Lamas siguió impulsando el belicismo brasileño para evitar la reconstrucción del Virreinato, y en Brasil había temor por esa posibilidad, aunque Rosas cobrara popularidad en el Imperio. Lamas insistió ante Brasil para que afrontara la guerra contra la Confederación, porque tenía información de que su Gobernador estaba preparándose para un encuentro bélico con Brasil y que Urquiza estaba "mal avenido con [...] Rosas".

El representante argentino Guido presentó al Gobierno brasileño una protesta de Rosas para solicitar una reparación por las ofensas y si no la obtenía se le ordenaría que pidiese su pasaporte. El ministro Olinda respondió, dando explicaciones y disculpas que fueron aceptadas por Rosas, quien insistió en que Brasil debía desconocer al Gobierno de Montevideo. Southern fue enviado a Buenos Aires como representante inglés, pero no fue aceptado por Rosas hasta que no hubo un arreglo honroso de las diferencias ocasionadas por la intervención de Inglaterra y Francia contra la independencia de la Confederación y de la República Oriental. Entonces, el delegado inglés pidió autorización para residir como particular en Buenos Aires, donde vistió con poncho y libreas color punzó. En diciembre de 1848, hubo un nuevo gobierno en Francia que pensaba ayudar militarmente a Montevideo.

Interrupción de las relaciones diplomáticas

A mediados del año siguiente, Guido y Vasconcelos se reunieron para encontrar un entendimiento entre la Confederación y Brasil, incluyendo el problema de los límites. En Buenos Aires, los comisionados europeos siguieron las tratativas con Rosas, pero no hubo entendimiento entre ellos, porque el problema era cómo se desprenderían de Montevideo. Triunfó, así, la diplomacia de Rosas: soberanía sobre los ríos, devolución de los buques apresados, desagravio a la bandera argentina con 21 cañonazos, etc. Francia aceptó que sus tropas se reembarcaran de Montevideo y después salieran las tropas argentinas. Oribe, como jefe legal de la República, dirigiría las elecciones de presidente. La Asamblea francesa rechazó el acuerdo y se presumió una intervención francesa contra la Confederación.

Cuando Brasil se acercó a la Confederación en 1845, Carlos Antonio López trató de fortificar Paraguay y de obtener apoyo anglo-francés. También convino una alianza con Paz y Madariaga, pero estos aliados se separaron entre sí; a su vez, Rosas no estaba dispuesto a llevar la guerra contra Paraguay, porque consideraba que era una provincia argentina. Brasil trató de acercarse a López, a quien le propuso la ocupación de Misiones y la venta de más armas. El paraguayo se entusiasmó, cuando le llegaron los rumores de guerra entre la Confederación y Brasil. Aunque ésta no se concretase, López, engañado, ordenó la invasión de una sección territorial de Misiones para el trazado de un camino que uniría Paraguay con Brasil. Además, varias embarcaciones argentinas fueron detenidas por una flotilla paraguaya. Rosas aprobó el envió de una columna a Corrientes, dispuesta por Urquiza y transmitió fuertes propuestas al Imperio, amenazando con tomar enérgicas medidas si el Imperio no respondía satisfactoriamente. Esta actitud de Rosas contuvo a Paraguay y a Brasil.

Rosas presumía que esa invasión era preliminar a la guerra contra la Confederación y le ordenó a Guido pedir su pasaporte y retirarse. El ministro de Exteriores brasileño le dio seguridades a nuestro embajador de que su Gobierno era ajeno a la actitud paraguaya y a la venta de armas. Sin embargo, Rosas fortificó su flota y el Ejército de Operaciones que comandaba Urquiza. Los paraguayos se retiraron de los lugares que ocupaban, pero el Jefe de la Confederación cerró los puertos argentinos a los paraguayos. Independientemente de estas preocupaciones, Urquiza pidió autorización a Rosas para extraer oro de Buenos Aires, pero dicha autorización no le fue concedida.

En presencia de la enérgica actitud argentina, López quiso entenderse con Rosas, proponiéndole:

- Renovar el reconocimiento de 1811, por el cual Paraguay se federaba con Buenos Aires.
- 2) Se le permitiera navegar los afluentes del Plata.
- Postergar el reconocimiento de la independencia paraguaya hasta la reunión de un Congreso General de la Confederación.
- 4) Tratado provisorio de paz, amistad, navegación y límites.
- Alianza militar para defender la independencia de la Confederación y del Paraguay.

Estas propuestas no fueron contestadas por Rosas, sino que solamente acusó recibo. En marzo de 1850, la Junta de Representantes de Buenos Aires autorizó a Rosas a disponer de los fondos necesarios con el objeto de hacer efectiva la incorporación del Paraguay a la Confederación. En realidad, Rosas no pensaba atacar a Paraguay, sino que como decía Herrera "el tiro era para Brasil", y ordenó la preparación del Ejército de Operaciones que dirigía Urquiza. Brasil trató de satisfacer a Paraguay en todas sus exigencias, pero cuando sus tropas se ubicaron hacia el oeste del río Paraguay, el hijo de López las expulsó. No obstante, Brasil trató de fortalecer la amistad con Paraguay, porque en septiembre de 1850 se habían roto las relaciones con la Confederación, presumiéndose un inminente estallido de la guerra entre ésta y el Imperio.

Los brasileños poseían muchas propiedades en los departamentos orientales que estaban en la frontera con Río Grande, en cuya provincia se faenaba el ganado. Para impedir que las haciendas riograndenses sirvieran para mantener Montevideo, Rosas estableció impuestos y procuró restringir el contrabando que se conocía como las "californias"; pero la extensión de la frontera hacía dificil alear aquella restricción. Urquiza participaba de ese contrabando con un soco, pues a través de Entre Ríos pasaba el ganado y las carnes de sus saladeros, situados en la provincia que dirigía hacia Río Grande. Ese comercio favorecía los recursos de Entre Ríos y los personales de Urquiza, incluyendo el oro.

En junio de 1849, Francia parecía renovar sus ambiciones de 1847 contra la Confederación, pues pensaba en un plan de operaciones con moderna artillería (como los cohetes a la congrève). En febrero de 1850, Brasil resolvió la alianza con Francia y en abril Rosas ordenó a Guido romper las relaciones con el Imperio. En Brasil se realizaron activos preparativos para una guerra contra la Confederación, aumentándose el poder combativo de su ejército y de la marina. El dinero que solventaría ese gasto sería proporcionado por el acaudalado financista Ireneo Evangislta de Souza (más tarde Barón de Mauá),

quien quince años más tarde afirmó que se actuaba de ese manera porque si Francia abandonaba Montevideo, Brasil perdería la "guerra y la base de operaciones". El 30 de diciembre de 1850, se retiró Guido en un buque inglés y quedaron rotas las relaciones con el Imperio. En Buenos Aires, se improvisaban manifestaciones en apoyo de la actitud argentina y en contra del Brasil, en donde ya era pública la oposición a esa guerra. Las armas eran parejas entre los dos Estados, aunque Brasil poseía una marina más moderna.

Preparativos para la guerra. Sospecha de infidelidad de Urquiza

Se trataba, pues, de una herencia militante² que contraponía dos intereses que alguna vez tenían que enfrentarse. Cuando el 30 de septiembre de 1850 nuestro embajador Tomás Guido abandonó Río de Janeiro, quedaron interrumpidas las relaciones diplomáticas entre la Confederación Argentina y el Imperio. Desde entonces, se intensificaron los preparativos bélicos que ambos Estados realizaban, pero ya estaban implicados en la Guerra Grande que se libraba en territorio oriental: Oribe era ayudado por Rosas y el gobierno de Montevideo, por el Brasil. En esas circunstancias, la Confederación necesitaba mantener un cinturón protector en torno a la Argentina que, al mismo tiempo sirviera de barrera para la expansión brasileña. Por ese motivo, se esforzaba por evitar que los gobiernos de Uruguay y Paraguay cayeran bajo la órbita del Imperio, porque "privada la Confederación de estos dos Estados -decía a su gobierno el diplomático español Creus- abre un boquete a su poderío que la amenaza de nuevas desmembraciones", Brasil, en cambio, se propuso "neutralizar o destruir" los planes de la Confederación; para ello, a toda costa debía sostener a Montevideo y a Paraguay. De esta manera, "evitaría -agrega Creus- el verse atacado en una misma frontera, lo que pondría en peligro su existencia política por la inmensa cantidad de esclavos que encierra en sus dominios"3

Con el abandono de Río de Janeiro por parte de nuestro Embajador, quedaron interrumpidas las relaciones diplomáticas entre la Confederación y Brasil. Ante esta situación internacional, la Legislatura de Buenos Aires rechazó la renuncia de Rosas cuando terminó su período, e insistió en su renovación. Varias provincias adoptaron la misma actitud; desde entonces, se intensificaron los pre-

³Montevideo, 18 de octubre de 1850, AAEM. Legajo 1788, Correspondencia.

²RAMÓN J. CÁRCANO, La Guerra del Paraguay. Orígenes y causas, Buenos Aires, Viau, 1939, p. 18.

parativos bélicos que se realizaban en ambos Estados. Un mes antes, el Senado brasileño autorizó a su Gobierno para elevar el ejército a 26.000 hombres⁴. A fines de 1850, el *Jornal do Comercio* registra dos noticias importantes:

La primera es la [...] orden para que sin pérdida de tiempo parta de Inglaterra para el Brasil el Sr. Juan Pascot Grenfell, para mandar la estación naval del Río de la Plata, que iba a ser aumentada con siete de los mejores buques de la escuadra [...]. La segunda es el llamamiento del excomandante de armas de Pernanbuco, el Sr. Scará para ser empleado en otra comisión.

La diplomacia brasileña actuó hábilmente para recuperar su ascendiente sobre López, con quien suscribió un tratado. En él se comprometían "a prestarse mutua asistencia en el caso de que la República [del Paraguay] o el Imperio sean atacados por la Confederación Argentina". Ante estas noticias, la Gaceta Mercantil se preguntaba: "¿Serán estas dos resoluciones hijas de la resolución de que, acaso, esté el gobierno a punto de declarar la guerra?" Desde Argentina, también se hacían comentarios: "El ejército no podría resistir el ímpetu de las fuerzas aguerridas y disciplinadas de los argentinos" En las instrucciones que el canciller Soarez de Souza redactó para orientar las negociaciones que Silva Pontes debía cumplir en Montevideo, se lee:

[...] el Brasil [...] está resuelto a acabar con este actual estado de cosas para obtener seguridad y tranquilidad en lo futuro. Para esto cuenta con las fuerzas de triar y tierra que tiene preparadas y está preparando, con las tropas que mandó enganchar en Europa, con la alianza del Paraguay [...] con las fuerzas que existen en la plaza de Montevideo, con las que ha de traer Pacheco y Obes [se refiere a colonos italianos y franceses] y con los emigrados que existen en Rio Grande⁷.

⁴ O Americano, Río de Janeiro, 1850. Cit. Por M.G., Nº 8148 (9 de enero de 1851), p. 32. ⁵G.M., N° 8945 (1 de enero de 1851), p. 2³. El almirante inglés Grenfell era cónsul general del Brasil en Liverpool y desde allí lo hizo viajar el Imperio para encomendarle la comandancia de su escuadra (*Hudson a Palmerston*, Río de Janeiro, 11 de febrero de 1851. PROFO. 13/283, fs. 45. Vid. APÉNDICE № 2).

⁶G.M., 8219 (3 de abril de 1851), p. 2³.

⁷ Río de Janeiro, 1951. En V. D. SIERRA, *Historia Argentina*, tomo IX: "Gobierno de Rosas. Su caída. Hacia un nuevo régimen (1840-1852)", Buenos Aires, Editorial Científica Argentina, 1972, p. 539.

A ello se agregaba la información del representante británico en Río de Janeiro:

El gobierno brasileño [...] logró un préstamo de 500.000 libras, de la casa Gómez y Paiva, prestamista, al precio de 86 a ser entregado en doce cuotas mensuales, aunque los gastos del gobierno Imperial, a menos que fueran utilizados en activos preparativos para la guerra, no podían requerirles contratar un empréstito tan grande [...].

En otro párrafo agregaba:

[...] por conversaciones que he tenido recientemente con algunos de los dirigentes militares brasileños, estoy convencido que Brasil se está preparando para una guerra ofensiva. Esto no concuerda con las repetidas declaraciones, hechas ante mi, del señor Paulino [Soarez de Souza] en el sentido que Brasil no atacaría al general Rosas⁸.

Pero, cuatro meses más tarde, comunicaba que el consejero del estado López Gama le había dicho que "el actual gabinete se estaba lanzando ciegamente a la guerra contra Rosas".

En febrero de 1851, llegó el ministro brasileño Silva, quien informó confidencialmente la visita de un agente de Urquiza con la propuesta de pasarse a la causa del Brasil. En abril del año anterior, el agente comercial de Urquiza en Montevideo, Cuyás, le había consultado a su Jefe en nombre de Brasil, que "en caso de guerra, ¿podría contar Brasil con la abstención del Ejército de Operaciones?". Urquiza le había respondido: "¿Cómo ha creído Brasil que el general Urquiza será traidor?". El ministro de Relaciones Exteriores de Brasil respondió a su subalterno: "Dejémosle y esperemos". La reunión que Urquiza mantuvo con Virasoro el año anterior inquietó a Rosas, porque no se le comunicó —y tenía sospechas— sobre lo conversado entre ellos. Por otra parte, en 1850 Brasil mantenía el dominio de buena parte de las Misiones Jesuíticas tomadas por Portugal a España en 1801.

 $^{^8{\}rm Hudson}$ a Palmerston, Río de Janeiro, 15 de marzo de 1851. Despacho Nº 15. PRO-FO. 13/283, FS. 162-173.

⁹Hudson a Palmerston, Río de Janeiro. 14 de julio de 1851. Despacho № 51. Confidencial. PRO-FO. 13/284 FS. 286-289 Y V.

II. Brasil contrata soldados en Alemania, Francia e Italia

Los mercenarios alemanes

Fue muy importante la contratación de soldados alemanes. Desde Londres, el embajador francés informaba a su Cancillería que "debemos felicitarnos del embarque para el Brasil de cierto número de soldados tomados de las filas del ejército de Holsteinoise. Se dice que se han presentado muchos en la alegación de Brasil en Berlín". En Alemania, algunos se declararon "contra la vileza de esos enganches. Para ganarse el apoyo del gobierno alemán, los brasileños señalan la importancia de apoyo a la única monarquía sudamericana". Los periódicos acusaban al gobierno de realizar "ventas de almas". Los soldados licenciados Schleswig-Holstein causaban preocupación en Alemania. Atravesaban el país, conquistando simpatía que implicaba un reproche al gobierno.

Además no saben en qué ganar la vida [...] por casualidad necesita el Brasil soldados [...] y aunque un gobierno alemán es hoy demasiado moral para vender soldados al extranjero por dinero [...] no se tendría era inconveniente en transportarlos más allá del océano para proporcionarles alguna buena colocación"¹³.

Refiriéndose al enganche en los ducados Schleswig-Holstein, sostuvo la Gaceta del imperio alemán (12 de febrero de 1851) que una de las personas que más trataba con el consulado brasileño fue Lemmers, capitán del octavo batallón de infantería Seheswig-Holstein. Y agrega:

El plan ostensible en el consulado general es el siguiente: serán alistados dos batallones de soldados que ya hayan servido y siempre que sea posible en Scheswig-Holstein. Serán equipados y armados antes de embarcarlos, y el equipaje y la armadura deben ser semejantes a dos o tres baterías de campo; la Prusia provee el material. Dicen también que el ministerio prusiano ha consentido en que un cierto número de oficiales de artillería pueda obtener

¹⁰ 31 de enero de 1851. AAEP. Correspondance Politique (1841–1871), Brésil, volumen 36, fs. 25-26.

¹¹ Nueva Gaceta, Bremen (3 de febrero de 1851). Cit. por G.M. N° 8294 (4 de julio de 1851), fs. 2.

¹² Noticias Hamburguesas (30 de febrero de 1851), Ibidem.

¹³ Ibidem.

licencia por algunos años para ir al Brasil a organizar allí la batería y ponerla en el mismo pie que la Prusia [...].

Para general en jefe de todo el ejército brasileño ha sido designado el teniente mariscal de campo Vetter, húngaro, que a pedido un plazo para resolverse; para general de división el ex mayor general Gerhardt, cuyo carácter veleidoso fue la causa de ser despedido del servicio en los ducados¹⁴.

El cónsul argentino en Hamburgo, M. Gallois, protestó ante el senado de esa ciudad, porque los reclutamientos del Brasil violaban la neutralidad y el derecho de gentes. Destacaba que Francia e Inglaterra habían prohibido esos enganches en sus territorios y que si se declaraban las hostilidades, la Argentina trataría a Hamburgo "como un estado que le hace la guerra" En los primeros días de junio de 1850 –informaba la Gaceta Mercantil— desembarcaron en Río de Janeiro de la barca "Hambourg" y la galera "Dansing" 532 máquinas infernales enganchadas para el servicio del Brasil. Refiere que los soldados contratados eran: "mantenidos como objetos de primera necesidad, vestidos con lujo, con regalías de chinelas de tripe para dentro del cuartel con perfumerías en los lavatorios, con camas de hierro y muelles colchones con centenares de mil reis cada uno de enganche y sueldo, libres de chicote, y cuando criminales, juzgados por sus leyes" 6.

De estos batallones tenían por comandante a von der Heyde¹⁷ y el servicio diplomático inglés señalaba su destino: "Los reclutados que fueron contratados de Europa por Sebastian de Rego Parros –a quienes parece que él alistó en Hamburgo de los remanentes del ejército de Holstein– van a ser enviados de inmediato a la frontera de Río Grande y están destinados a ocupar Montevideo"¹⁸.

Aventuras y desventuras de los alemanes

Las vicisitudes de estas tropas que llegaron a Río durante los meses de junio, julio y agosto de 1851 se encuentra narrada en el ya citado libro *Mirada*

¹⁴ G.M. N° 8259, p. 1 ³⁻⁴.

¹⁵ Cit. por G.M. No 8272 (6 de junio de 1851), p. 1 ³⁻⁴. Vid. La Gaceta Nueva de Hamburgo (24 de abril de 1851), p. 3⁴-4⁴. Cfr. PRO-FO. 13/283, fs 162-167 y v.

¹⁶ Grito Nacional, Río de Janeiro (11 de junio de 1851). Cit. por G.M. Nº 8294 (4 de julio de 1851), p. 1⁴-2². Estos barcos alemanes también se encuentran registrados en la Mirada retrospectiva cit., p. 91.

¹⁷G.M. N° 8351 (8 de septiembre de 1851), p. 2¹⁻².

¹⁸ Hudson a Palmerston, Río de Janeiro (15 de marzo de 1851). Despacho Nº 15. Confidencial secreto. PRO-FO. 13/283 p. 266 v.

retrospectiva [...]. Algunos constituyeron un batallón de infantería y otros pasaron a ser artilleros. Refiere el "testigo ocular" que en manos de éstos se puso un armamento tan "poderoso como Sudamérica no había visto entonces". A los infantes se les dio la "partida de fusiles de agujas de encendido, fusiles de bala puntuda lisa, con encendido a pistón". Es importante señalar que "ninguna de estas armas ha sido entregada a los batallones nacionales". Todo este "material de artillería fue terminado en Hamburgo y Altona según modelos prusianos" 19.

Se habían alistado 1.800 alemanes, aproximadamente²⁰. El "testigo ocular" consigna que:

[...] las seis compañías formadas primero constituían el batallón de infantería, al frente de la cual se colocó al capitán von Lemmers, de Schleswig-Holstein como mayor, y al mayor von der Heyde [...] como teniente coronel y comandante. Las cuatro compañías siguientes debían ser de artillería [...] y tenían a su cargo cuatro baterías construidas según el sistema prusiano; finalmente, las dos últimas compañías (de pontoneros e impedimenta) según el modelo austriaco, debían llevar consigo, una impedimenta de pontones de Birago.

La misma fuente consigna que todos habían sido reclutados en Hamburgo, "durante los seis meses siguientes a la disolución del ejército de Holstein"; pero "hay que hacer notar que apenas dos tercios de los reclutados habían pertenecido a aquel ejército"²¹. Formaban "una pintoresca mezcla de gente de toda condición, de hombres de todas las generaciones, de lo mejor y de lo peor que puede ofrecer una nación"²². Cada uno de estos soldados firmó un contrato por triplicado con el señor Rego Barros, "en la sala de el bien conocido comerciante Valentín". Cuál no sería la sorpresa de estos teutones, cuando, al llegar a Río de Janeiro –sigue el "testigo ocular" – vieron:

a los oficiales brasileños asombrados de que el gobierno hubiera conseguido a los soldados extranjeros [...] con un gasto menor que los alistados en el propio país. El ministerio mismo —sigue el "Testigo ocular" [...]— pareció al principio

¹⁹ Ibidem p. 15, 20, 31-32 y 50.

²⁰ Ibidem p. 80.

²¹ Ibidem p. 90.

²² Ibidem p. 85.

maravillado de que debiera desembolsar en concepto de enganches sólo 25 taleros, mientras que por un negro o un mulato libres debía dar más de 100, y no se conseguía en todo el país un esclavo fuerte por menos de 500.

Por ello, era evidente –sigue nuestro autor– que "la ciudad de Hamburgo y los pocos afortunados (...) que intervinieron en el reclutamiento son los únicos que han ganado en este trabajo"²³. Y exclama dolorido: "este fue el precio por el que se vendieron los alemanes al Brasil en 1851. Solamente el momento de la disolución de un ejército [...] puede explicar que tanto valientes y capaces soldados ofrecieran sus servicios por tan poco". Sin embargo, todos aceptaron "como derrochadores irreflexivos"; es que

quizá [...] alguno de los alistados creyó [...] que al otro lado del mar no le faltaría oportunidad de sustraerse, como quisiera, a los compromisos contraídos, y vio en el reclutamiento brasileño solamente el medio de alcanzar América con el menor desembolso posible²⁴.

Agreguemos que la heterogeneidad de su composición ocasionó luchas y rencillas personales entre ellos: se produjo un motín de sargentos, cabos y soldados contra sus superiores; se enemistaron públicamente los jefes Lemmers y von der Heyde. Hambre y privaciones fueron las únicas cosas que compartieron unánimemente. Llegaron elegantes y apuestos con sus relucientes uniformes, pero mientras se acercaban al teatro de operaciones ya habían vendido correajes y algunos hasta las armas. Sigue el autor de la *Mirada retrospectiva* [...], testimoniando otro aspecto:

un descubrimiento feliz hacían de vez los soldados cuando hallaban un huevo de avestruz [... | de vez en cuando se encontraban también, al instalar las carpas, víboras grandes y hermosas, cuya piel lucía después de un tiempo colgada de un palo de la carpa y cuya carne, parecida a la de la anguila, era consumida por los soldados con mucho apetito y sin mayores consecuencias²⁵.

²³ Ibidem p. 81.

²⁴ Ibidem p. 84.

²⁵ Ibidem p. 123.

Con estos cuerpos alemanes, Rosas intentó repetir la exitosa tentativa de Dorrego de 1827: promover la deserción a favor de la Argentina. Algunos agentes se conectaron con oficiales germanos y un comisionado de estas tropas mercenarias convino, en nombre de sus camaradas de armas, pasarse al servicio de la confederación bajo especiales condiciones. Se acordó entonces que, en ocasión de una salida para realizar ejercicios, los batallones alemanes serían esperados por transportes argentinos, en los cuales se embarcarían sigilosamente hacia Buenos Aires. Encargado de esta misión fue el mayor Antonio Reves, quien se trasladó al destino prefijado en el vapor "La Merced", acompañado de algunas balleneras y chalanas que se escondieron entre las islas. No tardó en aparecer un desperfecto en el vapor principal que, según anota Reyes en sus Memorias, fue provocado intencionalmente por alguien que echó un perno dentro de una máquina. La barca no pudo continuar su marcha y la operación debió postergarse. Después se hizo impracticable por los sucesos que tan rápidamente sobrevinieron²⁶. Sea como fuere, antes de Caseros algunos alemanes desertaron, trasladándose a Buenos Aires, donde ofrecieron sus servicios a Rosas. Otros después de la batalla se quedaron en la capital argentina. Los restantes volvieron al Brasil, donde el batallón fue disuelto sin haber expirado el contrato, distribuyéndose sus integrantes en la colonia alemana de Leopoldo y en otros lugares del imperio. Pero, desde hacía tiempo, un gran número de ellos ejercía diversos oficios en ciudades brasileñas:

De 1800 alemanes alistados en Hamburgo habían perseverado [...] alrededor de 300 en servicios militares al Brasil. Por el contrario, 1500 se habían dispersado por todos los vientos [...]²⁷.

Reclutamiento de soldados en Italia y en Francia

Por otra parte, el gobierno de Montevideo –para continuar la lucha contra Oribe y con la ayuda financiera del imperio Brasileño– realizó gestiones para reclutar tropas en Italia y Francia²⁸. En Italia, los diarios anunciaban que "el doctor Ellauri [...] ha ido a Génova a renovar un proyecto de enrolamiento"²⁹. El

²⁶ A. Saldías informa brevemente sobre este episodio en su Historia de la Confederación Argentina, tomo IX, Buenos Aires, Editorial Americana, 1945, p. 110. Nota 1. Una detallada relación del intento de soborno ha sido proporcionada en E. Fitte, quien transcribe extensos párrafos de las Memorias de Antonio Reyes (Rosas y Borrego. Entretelones del soborno a las tropas mercenarias al servicio de Brasil, Buenos Aires, Fernández Blanco, 161, p. 136-135).

²⁷ Mirada retrospectiva... cit., pp. 164-165. ²⁸ G.M. N° 8242 (2 de mayo de 1851), pp. 2³⁻⁴-3¹.

²⁹ Patrie, París (18 de febrero de 1851). Cit. por G.M. Nº 8219 (3 de abril de 1851), p. 2²⁻³.

representante francés Davoize informaba a París que, según anunciaba el ministro uruguayo en Río de Janeiro, estaban por llegar 150 a 200 colonos voluntarios, reclutados en Piamonte, y que iban dirigidos a Montevideo³⁰. En otro despacho, comunicaba el arribo de "colonos" también enrolados en Génova, cuyo destino era "ser enrolados en batallones y ayudar a liberar el país del dominio del general Oribe". Refería también los sucesos que esos hombres protagonizaron:

se les amontonó en un compartimento del cuartel de italianos, donde desde hace casi un mes no han tenido más cama que el suelo y no han podido obtener siquiera una manta para protegerse del frío. En ese estado de desamparo, han pedido el primer mes de sueldo (diez piastras por hombre) que se les había prometido pagar a su llegada, la administración oriental se declaró sin dinero [...].

Muchos de ellos quisieron romper su compromiso, renunciando a las ventajas y como querían "ejercer en la ciudad y libremente [...] sus profesiones, se los ha puesto en prisión, y de los 75 colonos que componían esta expedición, 35 están hoy detenidos en Montevideo o en un pontón de la rada, o en la isla Martín García". Fueron al Consulado francés para reclamar protección: "no querían salir del Consulado y bastante me costó decidirlos a presentarse ante el Cónsul de su Nación, quien naturalmente nada ha podido hacer por ellos"³¹. La llegada de estos soldados fue considerada por Oribe como infracción a la amnistía acordada hacía dos años³².

Los soldados franceses

También en Francia se intentó llevar a cabo el enrolamiento de soldados. El Correo del Havre declaraba que todo era un "pretexto para reclutar revolucionarios [...] destinados a llevar sus armas contra Buenos Aires" y que el "aliciente de las tierras ofrecidas a los labradores [...] era una engañifa"³³. La Prensa de París incluía una editorial titulada "Una expedición clandestina", en la cual, con lujo de detalles, explicaba cómo se instaló y funcionó la oficina en la capital francesa:

³⁰ Devoize a la Cancillería, Montevideo, 31 de mayo de 1851. Despacho Nº 112. AAEP. Correspondance Politique (1848-1871). Uruguay, volumen 18 (1851), p. 71.

³¹ Montevideo, 30 de abril de 1851. Despacho Nº 113. Ibidem, Volumen 18 (1851), pp. 76-78 y v.

³²Le Predour a París, Montevideo, 30 de abril de 1851. Ibidem, Vol. 27, fs. 47-50.

³³ 19 y 20 de febrero de 1851. Cit. por G.M. Nº 8245 (6 de mayo de 1851), fs. 2³⁻⁴-3¹.

en una calle de la Chausée-D'Antin, en la casa de una persona bien conocida y revestida de carácter oficial, se ha abierto una oficina de reclutamiento, compuesta de tres agentes y de un médico, bajo la dirección de una persona de que se trata. Los agentes encargados de hacer los reclutamientos tienen por misión dirigirse preferentemente a los obreros sin trabajo y, sobre todo, a los antiguos guardias móviles. Cuando aquéllos [...] se presentan a la oficina de reclutamiento, desde las once de la mafiana hasta las dos de la tarde, se les lee un prospecto que no se les entrega, y del que aún se les rehúsa que saquen copias. Este prospecto les promete, en nombre del titulado Gobierno Oriental, en primer lugar el pasaje v manutención hasta Montevideo, v en seguida diez pesos mensuales mientras dure la guerra. Después de la victoria, cada voluntario recibirá una casa, dos bueyes, una vaca, un toro, diez carneros, doce gallinas y una inmensa extensión de terreno, con los instrumentos necesarios para la explotación. Los que, "siempre después de la victoria", quisieran volver a Europa, podrán realizar el valor de la concesión; en cuanto a los que sucumbiesen en la lucha, se entiende que su propiedad recaerá en su familia. Aquellos a quienes seduce la lectura del prospecto pasan a una habitación, donde sufren la visita del médico, que invariablemente o poco menos lo declara aptos para ser enrolados³⁴.

Conclusión

En consecuencia, Caseros no puede presentarse como la culminación de esta lucha interna que puso fin a la vigencia política de un hombre y de un régimen. Los brasileños querían a toda costa que el Río de la Plata no quedara totalmente bajo la soberanía argentina; para conseguirlo, no titubearon en preparase para una guerra contra la Confederación. Consiguieron sus propósitos, buscando la neutralidad de los países hispanoamericanos y contrataron soldados en Europa para combatir a la Confederación. También se valieron de fuertes sobornos para seducir a su favor a importantes personalidades políticas y militares de nuestro país, empezando por Urquiza, quien comandaba el ejército más poderoso de la Confederación y quien, con su Pronunciamiento, contribuyó a la posterior derrota de la Confederación en Caseros, iniciándose un proceso decisivo en la historia de las relaciones exteriores argentinas. Significó para nuestro país la pérdida de una ocasión que no se repetiría en su historia.

³⁴ 15 de febrero de 1851. Cit. por G.M. Nº 8240 (30 de abril de 1851), p. 2¹⁻².